

# Presencias y desafíos del trabajo social en las universidades nacionales públicas de la República Argentina

---

Año  
2025

Autor  
Echevarría, Gastón

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

#### CITA SUGERIDA

Echevarría, G. (Septiembre, 2025). *Presencias y desafíos del trabajo social en las universidades nacionales públicas de la República Argentina*. 2do. Congreso Latinoamericano de Trabajo Social de la UNVM: (Des)centralidad del Estado, interpelaciones a la formación, investigación e intervención del Trabajo Social. Villa María: Universidad Nacional Villa María  
[http://biblio.unvm.edu.ar/opac\\_css/index.php?lvl=cmspage&pageid=9&id\\_notice=47946](http://biblio.unvm.edu.ar/opac_css/index.php?lvl=cmspage&pageid=9&id_notice=47946)





# **“Presencias y desafíos del Trabajo Social en las universidades nacionales públicas de la República Argentina”**

*Eje Nº 2 - Educación*

**Autor:** *Echevarría, Gastón*

## Introducción

**Palabras Clave:** Trabajo Social, Universidad, Asistencia

El presente trabajo se basa en la tesis doctoral elaborada en el marco del Doctorado en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Rosario, presentada en el año 2024. En dicha investigación se abordaron las prácticas profesionales del Trabajo Social en las universidades nacionales públicas, desde una perspectiva federal, con el objetivo de explorar las diversas dimensiones del ejercicio profesional que intervienen en la política universitaria. Motivados por el interés en la relación entre Trabajo Social y Asistencia, este trabajo se propuso el objetivo de conocer la práctica profesional, qué rol juega el Trabajo Social en la política universitaria, desde una referencia conceptual apoyada en categorías como Estado, política y universidad.

Para llevar adelante este estudio se estableció partir de la base estadística acerca de las *universidades nacionales públicas contenidas* bajo la órbita del Ministerio de Educación Nacional. Este primer criterio nos permitió discriminar las universidades en torno a dos dimensiones: ubicación en nivel del Estado (nacional) y procedencia (pública). Un segundo criterio fue establecido en virtud del interés de analizar las prácticas profesionales desde una perspectiva federal; por lo cual se tomó la decisión de alcanzar la mayor representatividad posible de universidades de la Argentina. Para ello se consideraron las seis zonas geográficas nacionales, estableciendo un mínimo de dos y un máximo de tres universidades nacionales por cada una de las mismas. Por último, un tercer criterio dirigido hacia la conformación de dependencias universitarias, genéricamente denominados *Servicios sociales universitarios*, que contaran dentro de su equipo con profesionales de Trabajo Social en programas de atención y recursos a miembros de la comunidad universitaria. De esta manera se arribó a un total de quince universidades nacionales, a partir de las cuales se acordaron y coordinaron entrevistas con más de veinte profesionales del Trabajo Social.<sup>15</sup>

### Presencias y desafíos

El título este trabajo se apoya en dos conceptos en relación al ejercicio profesional del Trabajo Social: presencias y desafíos. Ubicamos a ambas en una relación de reciprocidad, cuyo sustento radica en lo indispensable de habitar un espacio, el micro escenario de intervención, que definimos como *presencias*, en pos de la reconstrucción de lazo social, fomentando el sentido de pertenencia, identidad, comunidad, territorio. El Trabajo Social habita un espacio en las universidades, y su

---

<sup>15</sup> Inicialmente se estableció contacto telefónico con los/as responsables de las respectivas Secretarías a cargo de la atención a la comunidad universitaria, notificando posteriormente vía mail con un resumen del proyecto de investigación y el objetivo de la propuesta.

posicionamiento se sustenta en que la “intervención social profesional es un derecho que tienen los sujetos sociales y una obligación a brindar por parte de la institución” (Ibáñez, 2011, p.28)

En este marco institucional y disciplinar, el Trabajo Social se enfrenta a un devenir de la realidad, en la que se ancla el objeto de intervención, es decir en aquellas realidades del sujeto y sus circunstancias, susceptibles a ser transformadas. En este sentido el desafío consiste en trascender las intervenciones esquematizadas, que operan en la ejecución de recursos, y asumir la naturaleza de las demandas, como la posibilidad de transformar las realidades de los sujetos en un proceso compartido, lo que de alguna manera se transforma en conocimiento específico para el Trabajo Social.

### **Proceso de profesionalización del Trabajo Social**

Para reflexionar acerca de presencias y desafíos del Trabajo Social, decidimos aproximarnos al momento de su irrupción como disciplina, en el proceso de transformación desde un conjunto de prácticas basadas en la caridad, la filantropía y la beneficencia, hacia la construcción de principios y métodos que dieron lugar a la profesión del Trabajo Social. Partimos del período denominado, Proceso de profesionalización del Trabajo Social, al cual ubicamos entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. (Miranda Aranda, 2004) El mismo estuvo caracterizado por grandes transformaciones económicas, sociodemográficas, políticas, culturales, y religiosas, y que pusieron sobre el tapete las contradicciones del sistema capitalista, donde una parte de la población podría acceder a las posibilidades de ascenso social y mejorar su calidad de vida, y otra quedar destinada a permanecer en la pobreza, con paupérrimas condiciones de vida. En este sentido las contradicciones del capitalismo industrial, empezaba a definir la cuestión social imperante en la época, y con ella el surgimiento de movimientos sociales (denominados *reformistas*), que pretendían instalar en la agenda pública las problemáticas emergentes, y llevar a adelante la creación de diversas instituciones de asistencia social. En ese escenario el Trabajo Social nace como parte del proyecto global de las ciencias sociales y en permanente diálogo con ellas, siendo el factor determinante para su profesionalización el vínculo con las ciencias sociales como herramienta para la resolución de los problemas sociales de la época (Miranda Aranda, 2004)

El surgimiento de perspectivas teóricas filosóficas como el pragmatismo y el interaccionismo simbólico en torno a autores como Pierce, James, Dewey y Mead, entran en consonancia con un proceso de incipiente ejercicio de la participación activa de las mujeres y sus luchas por la emancipación. (Travi, 2011) Allí, a finales del siglo XIX, emerge una nueva mujer que comienza a tomar el espacio público cuestionando la desigualdad entre los sexos, reclamando autonomía y libertad, y rompiendo con el único destino posible que la sociedad norteamericana les tenía asignada: permanecer dentro del ámbito doméstico. En este contexto las pioneras del Trabajo Social tendrán un

papel protagónico al instalar y defender las diferencias entre el trabajo voluntario y el científico profesional basado este último en teorías y métodos. En relación con las ciencias sociales, se nutrieron del interaccionismo simbólico, el cual sostiene que la realidad social se conoce, primariamente a partir de las acciones y las interacciones de los actores sociales; y afirma que el individuo se comporta activamente frente al medio social y que este a su vez influye en el individuo a través de la acción social la cual se distingue por su carácter comunicativo y reflexivo. Dewey sostendrá en su tesis interaccionista, una visión no dicotómica de la relación individuo y sociedad, la influencia del medio ambiente y la perspectiva de un sujeto capaz de transformarse a sí mismo y a la vez a su entorno. De esta manera, se gestó el proceso de profesionalización, punto de inflexión y ruptura a través del cual, el Trabajo Social nace comienza a edificar los cimientos que le permitirán convertirse en una práctica profesional con reconocimiento público y académico y en una nueva disciplina de las ciencias sociales. (Travi, 2006)

La historia de la disciplina nos deja entrever una relación fundante con la ayuda social en la Argentina, desde aquel momento de la creación de la Sociedad de beneficencia creada por Rivadavia en 1823 hasta la actualidad. Este recorrido histórico de más de doscientos años nos lleva a la pregunta cómo se han ido construyendo, desde una perspectiva foucaultiana, los dominios de saber a partir de las prácticas sociales del trabajo social. Según Foucault las prácticas sociales engendran un *dominio de saber*, pero desde una perspectiva distinta a aquella que concibe al sujeto como fundamento del conocimiento, muy por el contrario, sustenta la idea de una perspectiva que se apoya en el concepto de invención, lo producido, es decir; lo llevado adelante a través de las prácticas sociales. (Foucault, 1969)

En Argentina, a mediados del siglo XX, se producía un movimiento en el marco de la asistencia por parte del Estado, a partir de la ruptura con la caridad y beneficencia, para dar lugar a “la ayuda social que llega, que se suministra racionalmente, previo examen de las condiciones de vida del que la recibe, protege y estimula. La limosna dada para satisfacción de quien la otorga, deprime y aletarga. La ayuda social honestamente practicada tiene virtudes curativas [...] La ayuda social va para mitigar necesidades y restituir a la sociedad, como elementos aptos, a los descendientes de los desamparados.” (Perón, 1953, p.21). En síntesis, el Trabajo Social puede ubicarse dentro de las disciplinas que a través de las prácticas sociales adquieren características diferenciales por sobre otras del campo de lo social: la especificidad basada en la intencionalidad interventiva (Travi, 2006), y la posibilidad a partir de ella, de ir construyendo dominios de saber (Foucault, 1969), a través de las prácticas sociales.

## Universidad y Trabajo Social en Argentina

Recorrimos parte de la historia, y arribamos ahora a la inserción del Trabajo Social en las universidades argentinas. En este sentido la Reforma universitaria de 1918 y la Gratuidad universitaria establecida en 1949, constituyen dos momentos de inflexión en torno al acceso a la educación superior en Argentina. Respecto de la Reforma universitaria, se pueden apreciar en el *Manifiesto Liminar* las primeras proclamas en virtud de la relación entre universidad y sociedad, en cuya etapa reformista, se han delineado políticas (con logros parciales de sus objetivos), tales como; la extensión universitaria, como eje articulador con la sociedad y fundado en la perspectiva de construcción social del conocimiento, la ayuda social al estudiantado, y el desarrollo de las áreas de bienestar estudiantil. (Roca, 1918).

En el año 1949 el gobierno peronista, promulga el Decreto 29.337 que estableció la gratuidad en todas las universidades públicas del país, cuyo proyecto de ley trabajado por el peronismo, dentro del contexto del Plan quinquenal, establecía en el inciso j) el siguiente párrafo, en alusión al sistema de becas: “creación del número suficientes de becas de segunda enseñanza y universitaria, para aquellos estudiantes pobres que se encuentren en las condiciones determinadas en los incisos g) y h). Las becas habrán de bastar para costear las necesidades del becado y para resarcir en todo o en parte a la familia, del perjuicio de la falta de trabajo retribuido del estudiante” (Pronko, 2000, p.12). En este contexto, nos encontramos con un antecedente específico para el Trabajo Social en el campo de la educación superior: la creación del primer programa de beca, llevado a cabo en la UBA en el año 1958, en el marco de programas de asistencia para estudiantes universitarios/as.

En la actualidad, las universidades nacionales presentan diferentes maneras de atender a la demanda social, contando en su estructura organizacional con secretarías de bienestar universitario, y diversos dispositivos de atención de servicios sociales. Allí, la naturaleza de la demanda es heterogénea, y las problemáticas sociales en las que intervienen, trascienden los límites que propone el campo específico de la educación. No sólo se atienden problemáticas vinculadas con proyectos académicos. Por lo tanto, los servicios sociales se presentan como un tipo de organización dirigidas a resolver múltiples y heterogéneas situaciones problemáticas, con mayor o menor relación e incidencia de la cuestión social.

Las becas de ayuda económica otorgadas por las universidades nacionales, presentan en su denominación dos dimensiones: una semántica, donde la importancia radica en el nombre, otorgando un carácter identitario común en todos los casos, siendo su denominación habitual de beca de *ayuda económica*. La otra dimensión, es de fondo, y nos referimos al alcance exclusivo de los recursos para garantizar efectivamente la cobertura de las necesidades, en una perspectiva integral hacia la comunidad universitaria. En este sentido las universidades se apoyan en la noción de comunidad, y se

constituyen en un actor social, que no puede pensarse por fuera de los intereses [con su disputa] de la sociedad de la que forma parte.

### **Problemáticas sociales complejas**

Frente al desafío de abordar las problemáticas sociales actuales, desde un enfoque integral, ético y de derechos, se hace menester comprender a las prácticas profesionales no solo como instancia de aplicación de conocimientos, sino como un proceso formativo situado, que permite articular teoría y realidad, sujeto y comunidad.

Las prácticas profesionales en el ámbito de las universidades nacionales, han sido concebidas y vinculadas (y es probable que aún persista en la representación social) a una gran usina que nutre el supuesto que ubica el Trabajo Social en la asignación de recursos a partir de lo que se conocen como *programas de becas*. Sin embargo, se reconocerá la incumbencia profesional pertinente en materia de evaluación y asignación de recursos, a la vez que amplía el espectro de las intervenciones específicas en el campo de lo social y superar aquel supuesto inicial.

En el marco de los programas de beca, el primer contacto con la persona, se estructura a partir de la descripción del problema que realiza el/la estudiante, desde la dimensión socioeconómica. Sin embargo, se torna indispensable, comprender que la persona que acude a los servicios sociales universitario, es más que un/a *estudiante*, lo que permite ampliar el campo de intervención posible. Este imperativo profesional propone al Trabajo Social, enfocarse en una perspectiva integral de las diferentes dimensiones que comprende a la persona, al concebirlo desde lo social, lo económico, lo cultural, lo político, lo familiar, etc. (Richmond, 1922). No obstante, entendemos que la imposibilidad de la comunicación, por un lado, y la carencia de recursos sociales, por el otro, constituyen un límite para el ejercicio profesional del Trabajo Social. (Di Carlo, 2008) Sin dudas, no podríamos cuestionar esta idea, en tanto la relación estrecha entre el Trabajo social y los recursos, independientemente de la institución, organismo y programa en el que se participe. Con la misma magnitud en que apoyamos esta idea, también sostenemos que, el/la profesional del Trabajo Social corre el riesgo de convertirse en una telefonista de agencia de la cual extraer información de los recursos que dispone una comunidad. (Richmond, 1922) Ambas posiciones se comportan como límites para el ejercicio profesional, aplicables en el ámbito de las universidades, teniendo en cuenta los recursos (becas) y el bagaje de conocimientos que disponen los servicios sociales en términos de instituciones, referentes, recursos y/o programas, tanto propios como externos a la universidad.

Soslayamos la relevancia que tiene para el Trabajo Social el corpus de experiencia, que va configurando la historia y moldeando las particularidades de constitución de las relaciones sociales, no sólo a partir de acciones concretizadas a partir de un *hacer*, sino también en un *decir*. Y es sobre este

decir, que resaltamos la importancia de que el Trabajo Social promueva para la historia relatada por la propia persona para establecer una comunicación positiva en pos de alcanzar las metas. (Hamilton, 1940) Realidades, escenarios y complejidades parecen ser las coordenadas principales para comprender las situaciones que atraviesan los/as estudiantes universitarios en el campo de las problemáticas sociales complejas.

Las problemáticas sociales como la pobreza, la exclusión, la violencia, las desigualdades de género y las crisis ambientales requieren abordajes integrales y multidisciplinarios, son dinámicas y requieren una escucha activa y una respuesta situada desde el Estado y las instituciones. En este marco, la tesis intenta demostrar que el ejercicio profesional del Trabajo Social va mucho más allá de administrar recursos en la atención de las *problemáticas sociales complejas*. Y es allí, que adquiere sentido la intervención específica en un amplio espectro, en las que se incluyen situaciones de violencia de género, problemas socioeconómicos, habitacionales, y todo aquello vinculado con la vida universitaria, y/o la dificultad de inserción al sistema universitario. Desde esta perspectiva integral, se busca conocer y comprender a cada estudiante como una persona con participación en múltiples escenarios, y desde su subjetividad, trascendiendo el aspecto meramente académico. Veamos un ejemplo: una estudiante que se presenta en el Servicio Social Universitario, para solicitar una beca, argumentando que no cuenta con recursos para sostener el costo de los materiales de estudio. Su pareja, que era policía no quería que estudiara y le controlaba el uso del dinero. En este caso, la trabajadora social, a partir de la escucha y la mirada objetiva, que le permite la distancia, realiza una lectura de las formas de expresión, los gestos y la hasta la posición que la estudiante mantenía en la entrevista. Se comprende así, que la solicitud manifiesta, iba más allá de tramitar una beca. La perspectiva amplia, la disposición de la dimensión instrumental y el bagaje conceptual acerca de las categorías sociales, permitieron esbozar una aproximación diagnóstica basada en ausencia de apoyo, y una dependencia económica, caracterizando una situación de violencia. Esta situación de conocimiento y diagnóstico, que a priori no se lee en el formulario de solicitud de beca, es posible a partir de la entrevista, donde se devela la realidad de la persona, en su contexto. En este sentido, destacamos la relevancia de la entrevista como herramienta permite ir más allá de los papeles de la documentación.

Suele suceder que, en aquellas situaciones en la que los requisitos resultan inalcanzables para un/a estudiante, que situado en un contexto particular no logra alcanzar el mínimo solicitado en reglamento, el/la trabajador/a social, busca dar cuenta de situaciones que no están (deberían) contempladas en el marco normativo. En este sentido, la norma se presenta desde un marco de generalidad, y cuya dificultad estriba en la cobertura de respuesta a una situación humana específica, única y particular. Allí, se visualiza el campo de intervención específico disciplinar, contando con instrumentos como el informe social para llevar a la práctica el intento de resolución de la

problemática. Por lo tanto, la base del método profesional está en las comprensiones y en las acciones, estableciendo una relación dinámica y recíproca entre conocer, intervenir y transformar considerando los valores como guía y dirección de la intervención propiciando a su vez un rol activo y participativo tanto del profesional como del sujeto. (Richmond, 1922) La relación entre profesional y sujeto de intervención debe estar basada en el respeto, la empatía y el reconocimiento de la autonomía del otro.

### **La dimensión instrumental**

El sujeto es una persona con historia, identidad e inserta en una red de vínculos y circunstancias que deben ser consideradas en toda intervención. Para conocer en profundidad la relación entre el sujeto y sus circunstancias, el Trabajo Social dispone de la entrevista, siendo uno de los instrumentos por excelencia, que exige al/la profesional un uso pertinente y destreza, para indagar, como así también para el desarrollo de una adecuada relación profesional. Se trata de un pasaje desde la entrevista como técnica de indagación, hacia la entrevista como estrategia (Vélez Restrepo, 2003), considerando que “la entrevista es una herramienta fundamental para el ejercicio profesional y las características propias del Trabajo Social individual, grupal, familiar y organizacional que se apoyan en ella, son testigos de mutaciones importantes que la convierten muchas veces en estrategia de actuación amplia y compleja.” (p.103). De modo que el Trabajo Social valora las premisas de la singularidad de cada persona, lo único e irrepetible de sus vivencias, y el valor puesto en las formas que adquiere sus expresiones. Por ello, se vale de otro instrumento, denominado *historia de vida*, que no sólo presenta la oportunidad de adentrarse a la vivencia del relato en primera persona, sino que además cuenta con una potencia inconmensurable para afianzar la participación consciente y comprometida de la persona en su propio proceso de resolución. A esta potencia hace referencia Hamilton (1940), al plantear que “dado que el ser humano es capaz de pensar y hablar, tanto como de sentir y captar, lo que él pueda decirnos de su situación es el principal medio que tenemos para explorar, discutir, explicar y establecer una relación positiva” (p.51). El proceso de constitución de una relación profesional positiva, está relacionada, por un lado, con un marco de valores sobre la vida humana, como concebimos al sujeto, que potencialidades y capacidades valorizamos en él, y por otro como concebimos la profesión y la manera de llevarla a la práctica. Hay un aspecto de lo *terapéutico* que se manifiesta en la relación profesional, que trasciende aquel, vinculado con la asistencia material. (Towle, 1977) Nos referimos a lo *terapéutico*, como “ayudar a mantener o recuperar la sensación de dignidad en una etapa crítica de la vida” (p.36)

Destacamos la capacidad creadora de los/as profesionales de Trabajo Social, en la confección de instrumentos, la elaboración de estrategias, en la pertinencia y convicción de sus fundamentos. Creemos que la creatividad e imaginación, son aspectos claves al momento de hablar de intervención en Trabajo Social, porque su accionar está íntimamente ligado con la dinámica de la realidad, con los

cambios culturales, y con cada uno de los procesos de transformación que se producen en la sociedad. En este sentido, la relación entre creatividad y técnica, está entrelazada en un mismo proceso (Perlman, 1960), en tanto “la actividad creadora del artista se libera en cuanto éste capta la estructura y formas esenciales de la actividad a que está entregado. Cuando consigue incorporar éstas a la práctica, y sólo entonces, quedan sus energías totalmente liberadas y pueden alimentar sus sentidos, percepciones, respuestas e imaginación” (p.8)

### **Debate en torno a la política asistencial**

Nos interrogamos respecto de la política asistencial en el marco de la educación superior: ¿políticas universales, focalizadas o una posible y pertinente combinación de ambas? El inicio de la implementación de políticas focalizadas, nos lleva a la década de los noventa, donde el objetivo que perseguía el Estado era “canalizar y armonizar intereses sociales [...] por el deterioro de la programación social tradicional que se vuelve ineficaz para atender las necesidades de una población con mayores carencias. Se produce un abandono de la estrategia de desarrollo social, [...] y entra en escena la política social compensatoria cuyo objetivo es atenuar los efectos negativos de las políticas del ajuste macroeconómico en una porción de la población.” (Lacabana, 1997, p.196).

En el estudio realizado, nos hemos encontrado con dos propuestas que se complementan. Primeramente, el diseño y la ejecución para el acceso a la solicitud de beca está abierto a la totalidad de estudiantes de las universidades nacionales. En segundo lugar, y parte del mismo proceso, nos encontramos con una diversidad de apoyos específicos que responden a realidades particulares y específicas, por ejemplo la Beca madre en la Universidad Nacional de Jujuy, la Beca para Pueblos originarios en la Universidad Nacional de Rosario, o incluso la Beca para Identidades plurales de la Universidad Nacional de Cuyo. En todos los casos, se trata de conocer y comprender las realidades, desde el ámbito personal y/o familiar, y cómo influyen en sus posibilidades de iniciar, permanecer y finalizar los estudios universitarios, a los fines de asignar los recursos solicitados.

Por lo tanto, una política focalizada puede desplegar su potencial, más allá de la cuantificación de la carencia, [con mayor o menor magnitud] y establecer parámetros para promover y fortalecer proyectos específicos, de una población determinada con la disposición de recursos para tal fin. (Lacabana, 1997)

La elaboración del diagnóstico profesional, la sistematización y la construcción de conocimiento específico, se transforman en un insumo fundamental para nutrir el diseño de las políticas universitaria, donde esta debería estar alineada con una visión democratizadora del conocimiento, promoviendo la inclusión, la equidad y la vinculación con la sociedad. En ese marco, la relación con el Estado es clave, dado que la universidad pública es parte del sistema de políticas públicas y tiene el

deber de contribuir al bienestar social.

## Conclusiones

En cuestión, el Trabajo Social se presenta en el debate acerca de la política universitaria, a la vez que se interroga acerca de los fundamentos que la ubican en el lugar de ejecutor de la política, intentando dar cuenta y visibilizar el potencial en el diseño, implementación y evaluación, entendiendo que el ejercicio profesional presenta una especificidad interventiva que la nutre. Entre los aspectos que destacamos de este estudio, sin dudas, valoramos el hecho de profundizar el conocimiento de los programas de servicios y recursos, la relación profesional, la construcción de la demanda, las problemáticas sociales y la intervención profesional. Nos permitió arribar a reflexiones, en torno a la intervención profesional en la relación sujeto- y sus circunstancias, desde una perspectiva integral, en el marco de la política universitaria (política pública), llevada adelante por el Estado, y en la cual el ejercicio disciplinar se ubica en el último trayecto de la misma, en relación directa con la población usuaria.

En torno a los recursos, consideramos que operan como primer satisfactor de una demanda que se manifiesta en el plano inmediato y que requiere una respuesta en el corto plazo. Esta primera instancia de resolución, lleva al sujeto a reconocer que revertir su situación es posible, y que la institución es capaz de ayudarlo en tal sentido. Este escenario inicial, también implica una lectura profesional en virtud de haber generado un mayor nivel de confianza y predisposición en la persona, que es evaluado como una señal potente de cara a plantear una nueva instancia. ¿A qué instancia hacemos referencia? A aquella que, posterior a la situación inicial que llevó a la persona a solicitar ayuda, trasciende el recurso a tal fin gestionado. Difícilmente una situación de asistencia material sea la única causal de un diagnóstico social; las condiciones de vida que transita la persona, comprendida en un escenario de múltiples dimensiones, que es atravesada por diferentes roles y funciones en diversos campos, con relaciones sociales con distinto nivel de proximidad, intensidad y complejidad. En este marco, el ejercicio profesional propone distintas dimensiones: una *técnica-instrumental*, ligada a los saberes específicos, *ética*, que guía la intervención desde un compromiso con los derechos humanos, *política*, entendida como la capacidad de intervenir en lo social, y *relacional*, en el reconocimiento del otro/a como sujeto activo en la intervención. Estas dimensiones se entrelazan en cada acto profesional, y son fundamentales para una práctica situada y reflexiva, de allí que nos referimos a tres componentes de la dimensión instrumental del Trabajo Social a saber; la entrevista, la historia de vida y al establecimiento de una relación profesional.

La implementación de programas sociales requiere recursos adecuados, y un ejercicio profesional, donde no solo ejecuten políticas, sino que se interpreten las necesidades, para

transformar las condiciones de vida. Ergo, es fundamental comprender que la asistencia no es caridad, sino un derecho, y el sujeto no es un receptor pasivo, sino portador de derechos. Reconocer al sujeto en sus circunstancias implica comprender los factores estructurales que lo atraviesan (clase, género, etnia, territorio) y trabajar desde una lógica de derechos. La asistencia, en este sentido, debe ser una garantía del Estado, y no un favor o una dádiva, y nos interpela a los/as profesionales a tener una mirada crítica y propositiva para acompañar a los sujetos sin reforzar su dependencia ni su estigmatización.

Este estudio nos posibilitó interpelar el supuesto, que reduce la participación del Trabajo Social en la política universitaria, al nivel de la ejecución, es decir la asignación de recursos. Al aproximarnos al campo de la práctica profesional, y develar el potencial disciplinar para nutrir a la política universitaria, desde una perspectiva de sujeto de intervención y derecho a la asistencia. De esta manera, asumimos la exposición al interior del colectivo profesional, para aportar a la especificidad disciplinar en el campo de la educación superior, y trascender el supuesto mencionado, hacia la visibilización de otras dimensiones de la intervención profesional. Sin este proceso enriquecedor para la disciplina, estaríamos en riesgo de una burocratización del ejercicio profesional, arraigado en la rutina y la automaticidad de las intervenciones, en un contexto donde acecha las tentaciones de la accesibilidad a un software que opere como evaluador de solicitudes de recursos.

Si bien el nivel de diseño y ejecución de la política pública condiciona el alcance de la intervención, también deja espacio para la creatividad y el compromiso de los profesionales. En este sentido, la formación profesional, las prácticas, la intervención y la política están profundamente entrelazadas. En contextos de desigualdad y crisis como el que se encuentra atravesando la comunidad universitaria argentina, el compromiso ético y político de los profesionales se torna imprescindible, desde un posicionamiento crítico, comprometido, con sensibilidad social y vocación transformadora. De esta manera asumimos la presencia y el desafío de construir un Trabajo Social adecuado a los tiempos de época, nutriendo el alma de la disciplina.

## Bibliografía

- Dartizio, R. Sanz, M. (1986) Servicio Social en la universidad. Una propuesta permanente de trabajo social, facilitadora de la integración, contención y participación del alumno que ingresa a primer año. Ibáñez, V 2011 Servicio Social Universitario. 25 años de trayectoria, Mar del Plata: Ediciones Suarez.
- Di Carlo, E. (2008) El método de Trabajo Social Profesional. Un aporte a la pedagogía universitaria, Mar del Plata: Mundo impresos
- Foucault, M. (1969), La arqueología del saber. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Hamilton, G. (1940) Teoría y práctica del Trabajo Social de casos, México: La prensa médica Mexicana.
- Ibáñez, V. (2011) Servicio Social Universitario. 25 años de trayectoria, Mar del Plata: Ediciones Suárez.
- Lacabana, M., Thais, M. (1997) La focalización: políticas sociales «estructuralmente ajustadas», Caracas: CENDES.
- Miranda Aranada, M. (2004) De la caridad a la ciencia. Pragmatismo, Interaccionismo simbólico y Trabajo Social, Zaragoza: Mira Editores.
- Perlman, H. (1960) El Trabajo social individualizado, Madrid: Ediciones RIALP.
- Perón, E. (1953) Por qué soy Peronista, Buenos Aires: Ediciones argentinas.
- Pronko, M. (2000) El Peronismo en la Universidad, Buenos Aires: Libros del Rojas.
- Richmond. M. (1922) Caso Social Individual, Buenos Aires: Editorial Humanitas.
- Roca, D. (1918) Manifiesto Liminar.
- Towle, C. (1964), El trabajo social y las necesidades humanas básicas, México: Prensa Médica Mexicana.
- Travi, B. (2006) La dimensión técnica instrumental en Trabajo Social: reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación, el registro y el informe social, Buenos Aires: Espacio.
- Travi, B. (2011) Construcción de la identidad, historia y formación profesional en Ibáñez, V. Historia, identidad e intervención profesional. Mar del Plata. Ediciones Suarez.
- Vélez Restrepo, O. (2003), Reconfigurando el Trabajo Social: perspectivas y tendencias contemporáneas, Buenos Aires: Espacio.